

UN CACIQUE Y SU TRADICIÓN:  
EL SUR DE JALISCO

José M. Muría

*(Instituto Nacional de Antropología e Historia, México)*

Es éste un apunte histórico-antropológico sobre la formación del caciquismo mediante la exposición del caso concreto del sur de Jalisco en México. Roto el vínculo colonial impuesto por la Corona española, se pone en marcha en toda la estructura social mexicana el proyecto de la independencia nacional y la formación del Estado moderno. Sin embargo, la forma histórica específica y las condiciones en que se dan estos procesos están jalonados de estructuras tradicionales resistentes al proceso de unificación estatal. El caso de la pervivencia del «caciquismo», de precisas connotaciones mexicanas y con raíces en la etapa colonial, lo demuestra.

La región que, en el mexicano Estado de Jalisco, conocemos con el sencillo nombre de *El Sur*, a pesar del papel importante y a veces decisivo que ha jugado en el devenir de la entidad, es tal vez uno de los ámbitos que más han escapado al interés de los estudiosos del presente y del pasado, no obstante que ofrece grandes atractivos para una gran diversidad de especialistas.

*Grosso modo*, puede decirse que limita al norte con el Lago de Chapala —el más grande de la República—, al poniente con una mesurada serranía conocida, desde tiempos muy remotos, con el nombre de Tapalpa —lugar de muchos colores—, dos volcanes y el río Tuxpan —lugar de conejos—; por el sur, con el río Tepalcatepec —cerro de guijarros—, donde empieza el Estado de Michoacán; por el oriente, también con Michoacán por vecino, con otra serranía mayor que responde dignamente al feroz nombre de El Tigre.

Dentro de este marco hay dos grandes planicies, las cuales están separadas entre sí por una ligera cuesta llamada Sayula, que de oriente a poniente conecta las dos serranías mencionadas. El plano que se encuentra al norte de la cuesta es ocupado en una buena parte por una laguna que sólo alcanza un nivel de medio metro de profundidad después de los anuales tres meses de lluvias torrenciales que mediatizan el calor de nuestro verano; el resto del año puede cruzarse perfectamente con automóvil en medio de una gran polvareda salitrosa. Ésta es la razón por la cual, el sentido más práctico de los pobladores de la zona ha hecho que se la conozca preferentemente como «Las Playas». Aquí la cabecera natural se encuentra en la población de Sayula —lugar de moscas—, mientras que en el plano vecino señorea Ciudad Guzmán, conocida oficialmente como Zapotlán el Grande hasta el año de 1856.

Un rinconcito de esta lengua o de esta grandísima playa sin mar —cerca de Zacoalco (lugar de Compuerta)— es un paraíso casi virgen para el paleontólogo, quien puede encontrar, sin mayor esfuerzo, desde mamuts hasta vértebras de ballena o quijadas de algún mastodonte.

Si el Nevado y el Volcán de Colima, por su actividad casi constante, pueden ser un testimonio vivo muy interesante para el vulcanólogo, la frecuencia de los sismos —llamados en México cariñosamente temblores— no dejan de ser también un apetecible bocado para los interesados en esta materia.

No puede faltar tampoco la consabida arqueología, como lo sugiere tanta toponimia náhuatl, sobre lo cual hay muy pocas investigaciones serias: las de Isabel Kelly, en un extremo S.O. —Tuxcacuesco—,<sup>1</sup> las de Meigham y Foote, en el extremo noreste —Tizapán el Alto (lugar de tiza)—<sup>2</sup> y las de Otto Schöndube, en la zona central —Tamazula (lugar de sapos).<sup>3</sup>

Tampoco faltan grupos indígenas que, como los de Tuxpan, han llegado al siglo XX guardando muchísimas formas culturales anteriores al XVI, ni dignos testimonios de la evangelización en su arquitectura, ni minerales intocados, ni bosques casi inexplorados con fauna y flora extrañísima, ni pueblos distantes en más de 24 horas de la capital del estado en tiempo de secas —aislados durante las lluvias—, ni centros de educación superior, campos trabajados con la mejor tecnología, excelentes carreteras, ciudades prósperas y, finalmente, hijos distinguidísimos y de gran relumbrón para la cultura nacional. Tal es el caso, por ejemplo, de Juan José Arriola, Juan Rulfo, José Clemente Orozco, José Rolón.

También vale decir que en esta región controversial y compulsiva, que siempre ha estado presta para hacer correr la sangre, lo mismo en contra de los españoles realistas que de los conservadores, de los franceses, de los contrarrevolucionarios de principios de siglo, de los cristeros o de cualquier otra gente, nace y se proyecta, incluso hasta más allá de las fronteras del país, el tipo de grupo musical que se ha convertido en arquetipo del folklore mexicano, como es el caso de los llamados mariacheros o, más sencillamente, *mariachis*.

Por último, para acabar con la publicidad sobre este ámbito geográfico, cabría dejar asentado que, en muy poco tiempo —menos de cinco años— se ha constituido y consolidado en la región una estructura de poder uni-

1. Isabel Kelly, *The archaeology of the Aatlan. Tuxcacuesco area of Jalisco* (Berkeley, Cal.: University of California, 1945-1949). Vol. I. *The aatlan zone* (1945), Vol. II, *The Tuxcacuesco-Zapotitlán zone* (1949).

2. Clement W. Meighan y Leonard Foote, *Excavations at Tipazan El Alto, Jal.* (Los Angeles, Cal., University of California, 1963).

3. Otto Schöndube, *Tamazula-Tuxpan-Zapotitlán. Pueblos de la frontera septentrional de la Antigua Colima* (México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1974). Tesis para la obtención del grado de arqueólogo.

personal tan fuerte como para considerarse dentro del marco de un verdadero cacicazgo o, si se refiere, de un neocacicazgo, atendiendo a una serie de modalidades muy propias de la sociedad y, más aún, de la política mexicana de esta segunda mitad del siglo xx.

A pesar de que la investigación que se está llevando a cabo deberá llegar al estudio y explicación de la problemática actual, de momento sólo puede ofrecerse un apunte histórico sobre una tradición determinada que puede ser altamente propiciatoria de un poder de esta naturaleza.

Poco es sin duda lo que se sabe de lo prehispánico en el Occidente de México, puesto que los arqueólogos, tanto los forasteros como los de casa, se han sentido mucho más atraídos por los espectaculares restos del centro de México, de Oaxaca o del área Maya; sin embargo, en base a lo poco que se conoce y encontrando algo de apoyo complementario en escritos que datan de los tiempos de la conquista, puede aseverarse que el área en cuestión estuvo seriamente disputada, por dos o más grupos, por lo menos durante la centuria anterior a la llegada de los españoles.<sup>4</sup>

Su riqueza salitrosa la hacía apetecible tanto para los pueblos purépechas del actual estado de Michoacán como para los grupos de Colima y de la Sierra de Jalisco, lo cual motivó enfrentamientos armados de la gravedad suficiente para que hubiesen podido ser detectados por los conquistadores.

De tal manera, los verdaderamente nativos de esa zona no tenían por qué ver con especiales malos ojos a otro grupo extranjero que se interesaba también por inmiscuirse en sus hogares. Así, ya no debe sorprender que la «conquista» española (1521) se haya llevado a cabo en términos sumamente pacíficos a pesar de que la zona —sin albergar grandes centros urbanos— sí disponía de una infinidad de poblaciones pequeñas. Sin duda alguna que se trataba de un territorio carente de una verdadera cohesión política y económica y, por demás, impuesto a ser gobernado por forasteros.

Es importante asentar que el «Sur» fue conquistado nueve años antes que el resto de lo que hoy es Jalisco y que la empresa fue auspiciada por Hernán Cortés. De tal manera, volvió a ser una zona agriamente disputada cuando Nuño de Guzmán la reclamó para su Nueva Galicia.<sup>5</sup>

4. Estas disputas son referidas por algunos autores como las «Guerras del Salitre». Véase López Portillo y José Weber, *La Conquista de la Nueva Galicia* (México: Secretaría de Educación Pública, Departamento de Monumentos, 1935), pp. 44 y ss.

5. La Conquista del Sur de Jalisco fue realizada entre 1521 y 1524, y estuvo a

Este pleito entre Cortés, Márquez del Valle de Oaxaca, y Nuño, el conquistador de Jalisco, Zacatecas, Nayarit y Sinaloa, fue una de las varias razones por las que ambos cayeron en desgracia ante la Corona, la cual resolvió finalmente la disputa en forma por demás curiosa: en lo político la zona pertenecería a Nueva España<sup>6</sup> y no a Nueva Galicia<sup>7</sup> —a pesar de distar más de 500 kilómetros de la ciudad de México y tan sólo a unas cuantas decenas de Guadalajara—<sup>8</sup> aunque sus habitantes se resistieron durante muchos años a aceptarlo; en lo que al clero secular se refiere, la mitad norte perteneció al Obispado de Guadalajara, desde 1578, mientras que la parte sur seguiría perteneciendo al de Valladolid 217 años, hasta el de 1795; pero en lo que se refiere al clero regular —específicamente dentro de la organización franciscana, sin duda alguna la orden religiosa que más influyó en la vida colonial de esa zona—, desde 1606 la cabecera organizativa estuvo en el convento de Zapopan, a ocho kilómetros de distancia de la Catedral de Guadalajara.<sup>9</sup>

Si a ello se agrega que ninguna de estas instituciones tenía sus funciones, atribuciones y obligaciones claramente definidas y que, en muchos casos, había duplicidad o triplicidad de ellas, no puede más que concluirse lo que finalmente sucedió en la práctica cotidiana: los pueblos del sur estuvieron gobernados durante más de doscientos años por autoridades tan diversas y contradictorias que la resultante no fue más que una ausencia del gobierno en beneficio de quienes disponían de la mayor fuerza económica en la región.

Así, sin que privara ninguna ordenación al respecto, desde el siglo XVI empezó a conocerse la zona como los «Pueblos de Avalos» y des-

---

cargo de los capitanes Gonzalo de Sandoval, Alonso de Avalos y Francisco Cortés de Sanbuenaventura.

6. El territorio de Nueva España se constituyó al principio en base a lo conquistado por Hernán Cortés en persona o por expediciones promovidas por él mismo, aunque después se fueron haciendo importantes modificaciones.

7. Nuño pretendió que Nueva Galicia —formada primeramente por el territorio conquistado por él o por su gente— fuese independiente en Nueva España, lo que a la larga fue cierto en algunos aspectos, mas no en el militar y en el económico.

8. Dentro del territorio hoy mexicano sólo hubo dos audiencias, la de México y la de Guadalajara, por lo que sus jurisdicciones geográficas eran vastísimas.

9. Desde 1535, Nueva Galicia y la Provincia de Valladolid formaban conjuntamente la custodia de San Pedro y San Pablo, la cual dependía de México. En 1565 se convirtió en Provincia Autónoma y en 1606 se dividió en dos al crearse la provincia de Santiago de Jalisco. Véase José M. Muriá, *Historia de las Divisiones Territoriales de Jalisco* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976), pp. 23 y 24.

pués como *Provincia de Avalos*, en honor de un Alonso del mismo apellido que fue el primer gran propietario.<sup>10</sup>

Si se revisa la documentación de la época no es raro encontrarse constantes quejas de que la «gente de Avalos» cumplía lo menos posible con las obligaciones habituales, que casi no acataba las órdenes dadas y que eludía frecuentemente aun los pagos destinados a la corona.

Lo mismo sucedía con las autoridades locales de las dos grandes Alcaldías Mayores que componían el Sur: la de Zapotlán y la de Sayula, las cuales, dada la costumbre Real de expedir nombramientos en favor de quien mejor pagara por ello, respondieron siempre más en favor de los sucesores de Alonso de Avalos que de quienes los investían de la autoridad y a quienes debían obediencia por ley.

Este orden o desorden de cosas prevaleció casi inalterable hasta el año de 1786, cuando a Carlos III se le ocurrió transformar radicalmente la administración de aquella parte del mundo y expedir su famosa *Ordenanza de Intendencias*.

Entre otras implicaciones, las nuevas disposiciones afectaron al Sur de Jalisco en el sentido de que fue incorporado a la Intendencia de Guadalajara —con lo cual su autoridad política quedaba mucho más cerca— y de que los subdelegados de Partido, que sustituyeron a los alcaldes mayores, empezaron a ser nombrados por los intendentes sin que mediara pago alguno en ello.

Lógico es suponer que, en la medida que el nuevo orden iba arraigando, el tradicional estado de cosas se iba lesionando más. De tal manera, no puede decirse que haya sido meramente casual que, veinte años después de expedida la *Ordenanza* en cuestión, se haya producido en el Sur un importante levantamiento armado en favor de Miguel Hidalgo y de la Independencia respecto de España, pero con características y proyecciones muy particulares, teniendo por líder a Gordiano Guzmán, un mestizo de la Sierra del Tigre.

Cabe destacar aquí que la Intendencia de Guadalajara no se distinguió especialmente por su actividad insurgente. Antes bien, la época de la guerra fue un tiempo de bonanza para su capital y para algunas otras ciudades.

De hecho, salvo dos o tres excepciones fugaces, el levantamiento del Sur fue el único que preocupó seriamente al gobierno español en esa parte de México y el único al que nunca pudo aplastar.

10. Véase J. H. Parry, *The Audiencia of New Galicia in the Sixteenth Century* (Cambridge: Cambridge University Press, 1948).

Por otra parte, sorprende lo bien pertrechados que estaban estos rebeldes, sobre todo si se toma en cuenta que insurgencia era casi siempre sinónimo del más rústico de los armamentos, con lo cual surge el interrogante sobre el origen de los recursos.

Sin que haya una demostración plena, hay ciertos indicios para suponer que Guzmán contaba, entre otras, con simpatías entre la población local más adinerada: algunos partes militares de los realistas, por ejemplo, revelan la poca ayuda que ésta les proporcionaba al paso y muestran suspicacia porque los animales que quitaban a los insurgentes estaban marcados casi todos con hierros de la comarca, sin que los hacendados hayan protestado especialmente por ello.

Desafortunadamente, nuestra guerra de independencia se ha estudiado siempre en términos muy especiales y poco se ha hecho para escudriñar en asuntos de esta índole.

El caso es que Gordiano Guzmán se tornó invencible ante los mejores embates realistas y se convirtió en uno de los pocos iniciadores de la insurgencia que llevó vivo al año de 1821.

Aquí se da otro fenómeno curioso: después de consumada la independencia el guerrillero indómito no saltó a la palestra nacional ni figuró ni trató de figurar en la ciudad de México, como tantos otros correligionarios, sino que más bien quedó como un tigre en acecho constante, atrincherado en la sierra del mismo nombre. El caso es que mantuvo su afejo apoyo incondicional a Vicente Guerrero, un personaje de condición parecida a la suya, y dejó que fuera él quien sufriera los descabros ocasionados por la vida «civilizada» de la capital.

La sombra de Gordiano Guzmán se proyecta en todo lo que se refiere al sur de Jalisco, pero nunca aparece su nombre asociado a ningún cargo público, ni siquiera en la ciudad de Guadalajara o en el terreno de su acción e influencia directa; pero su insurrección armada está siempre pronta a aparecer cuando el gobierno de Jalisco no actúa de acuerdo a su conveniencia.

Después de 1821, un emperador mexicano subió y bajó del trono con vertiginosa rapidez, quedando el país a la deriva en cuanto a la fórmula política que iba a regir sus destinos, ante lo cual, el estado de Jalisco se convirtió en un verdadero ariete del federalismo.<sup>11</sup> La reacción del bando contrario, el de los centralistas, fue la de contraatacar tratando de mermarle territorio; así lograron separarle lo que hoy es el estado de Colima

11. Véase José M. Muriá, *El Federalismo en Jalisco (1823)* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1973). Introducción.

y trataron de hacer lo mismo con el Sur, que se convirtió una vez más en un territorio disputado.

La posición de Gordiano Guzmán fue la de negociar y, con toda seguridad que se alió finalmente a quien le ofrecía mayores ventajas y sostenía una línea política más respetuosa de los poderes locales, como fue el caso del gobierno de Guadalajara.

Finalmente, a pesar del afán secesionista de los Ayuntamientos, quienes representaban la opinión del comercio de los puntos más densamente poblados del área, el Sur siguió unido a Jalisco, al tiempo que don Gordiano volvía a movilizar a la gente y protestaba no cejar hasta que el federalismo imperara definitivamente en México.

Muchos de los grandes comerciantes y separatistas del área tenían en común el ser nacidos en España. Aunque se desconoce lo que haya pactado Guzmán con el gobierno de Jalisco, es interesante recordar que éste fue uno de los primeros y más constantes hostigadores de los españoles, el primero en declarar su expulsión del estado en 1827 y quien más pugnó por su erradicación total del país, según la ley del 4 de enero de 1828.<sup>12</sup>

Sea cual haya sido la razón, el caso es que estas medidas fortalecieron enormemente la posición de Guzmán, ya convertido en gran propietario, y de muchos otros terratenientes criollos que lo secundaban. Después de años de lucha, un pobre mayoral —que por su condición mestiza no hubiera podido aspirar a gran cosa más— pasaba a convertirse, tal y como lo habían sido Alonso de Avalos y sucesores, en un verdadero poder oculto que ponía y quitaba autoridades a su antojo y que imponía la ley según su rústico entender.

Otra muestra del poder local de Guzmán, lo es el hecho de que, al subdividirse el Estado de Jalisco en menores unidades geopolíticas con el nombre de *Cantones*, en 1825, no se pudo lograr que el Sur se dividiera en dos, tal y como lo habían sido las alcaldías mayores y los partidos durante la Colonia.

Fue necesario esperar hasta la muerte del cacique, en 1854, para que ello pudiese suceder. Dejando entonces a su hijo acotado en una zona más restringida, la zona *sur del Sur*; lo que vino a ser el nuevo Cantón, decretado en 1856.

De haber aceptado esta división desde un principio, Guzmán hubiese tenido que ver con el nombramiento de dos autoridades políticas de importancia, mientras que así su problema se reducía al control de una sola.

12. Harold D. Sims, *La Expulsión de los Españoles de México (1821-1828)* (México: Fondo de Cultura Económica, 1975), pp. 105 y ss.

De todas maneras, aún en el momento de efectuarse la partición en el año 1856, el gobierno de Jalisco consideró oportuno contentar a sus partidarios cambiando el nombre de Zapotlán por el de Ciudad Guzmán y llamar a su nativa Tamazula, Tamazula de Gordiano.<sup>13</sup>

Sabiendo que su poder se encontraba precisamente en su terreno, que había sido ganado con el apoyo de grupos políticos y económicamente fuertes, para que después pasara a deshacerse de su tutela, cabría reflexionar un poco sobre la mecánica seguida por Guzmán para conservar su fuerza.

De que era implacable y duro para reprimir a quienes lo contravenían en un momento dado, hay pruebas evidentes: las historias locales o parroquiales de la zona dan referencia de infinidad de individuos muertos, e incluso de la población de un pueblo pasada entera a cuchillo. Pero es sabido que no es únicamente el terror lo que puede valer en un campo como el mexicano en el que tan fácil es vivir a hierro como morir de la misma manera.

Basta adentrarse en los parajes hoy día aún de difícil acceso para escuchar a los viejos contar legendarias hazañas de quien era capaz de estar en tantos sitios al mismo tiempo para socorrer a quienes lo necesitaban; de quien compraba caro y vendía barato todo lo que poseía, de quien era compadre de toda la región.

Vale pensar en un gran parecido entre las funciones del cacique y las asignadas por la corona al encomendero, lo cual puede no sonar tan descabellado si se piensa que, a pesar de los muchos años de distancia entre uno y otro, la transformación cultural de la zona había sido mínima.

Lógico es pensar que Guzmán exigía sometimiento a cambio de la mínima protección y ayuda que daba en su paternal función de *encomendero*, sin duda alguna exageradas por el transcurrir de los años en boca de los narradores campiranos.

Obvio es que fue Antonio López de Santa Anna, el gran dictador nacional del segundo cuarto del siglo XIX, apoyado por los grupos más poderosos del país, el peor enemigo de este personaje y de muchos otros que, como él, minaban seriamente su fuerza. Pero fue precisamente el dictador quien logró que se le tendiera una celada para matarlo en 1854, cuando el gobierno santanista tenía ya los días muy contados, hazaña que costó la vida de casi todos los que participaron en ella.

La descendencia de Guzmán no pasó de ser altamente influyente en el Noveno Cantón de Jalisco, pero en la segunda década del XX un tal Gordiano Guzmán fue acusado y perseguido por las partes más inaccesibles

13. José M. Muriá, *Historia de las Divisiones...*, op. cit., p. 91.

del Sur acusado de abigeo y asesino. Sin duda alguna que, 30 años en la presidencia de otro gran caudillo como Porfirio Díaz, que fue procurando cambiar a los caciques tradicionales por otros que le fueran adictos, acabaron con las posibles aspiraciones de sus descendientes.

Una de las primeras medidas adoptadas por la revolución carrancista en Jalisco fue la de suprimir los cantones (1914), argumentando que, en base a ellos, se había constituido el caciquismo del antiguo régimen.<sup>14</sup>

De esta manera el estado quedaba subdividido en más de cien demarcaciones —los municipios—,<sup>15</sup> lo suficientemente pequeñas como para quedar a merced del feroz centralismo que continuó en México, ahora con el apoyo de una Constitución General y de constituciones particulares de cada estado de la república que fortalecieron enormemente el papel del Poder Ejecutivo (1917).

No por ello dejó de haber cacicazgos, de mayor tamaño en la medida de la menor cantidad de vías de comunicación, pero éstos fueron, por lo menos en el sur de Jalisco, enormemente más pequeños que el alcanzado por don Gordiano.

Durante muchos años fueron los protagonistas de disputas más o menos serias que, afortunadamente, en la mayoría de los casos ya no se dirimían por medio de las armas, sino a base de influencias y triquiñuelas legales más o menos honestas, pero eran disputas al fin y al cabo.

Cuando Agustín Yañes fue gobernador de Jalisco (1953-1959), aparecieron unas modalidades administrativas, las llamadas Comisiones para el Desarrollo Regional, tendientes a evitar estas rencillas que seguían entorpeciendo los programas nacionales de desarrollo. Así en Jalisco las hubo de la Costa, de los Altos y, claro está, también del Sur, las cuales han contrarrestado sensiblemente la acción cacical.

Tradicionalmente, siempre ha sido potestad del gobernador nombrar o revocar a los vocales ejecutivos de estas Comisiones, quienes, por lo general, han durado en sus puestos solamente tres años, lo mismo que los diputados; pero en el Sur, se dio en 1970 un caso especial, puesto que se puso al frente de la Comisión a un hijo y a un cuñado del presidente de la República.

El hijo era nuevo en los parajes, pero el cuñado tenía ya cerca de once años viviendo ahí, puesto que un gobierno anterior lo había confi-

14. José Parres Arias, *Estudio de la Legislación Constitucionalista de Jalisco y sus Decretos Constitutivos, 1914-1915* (Guadalajara: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1969), p. 37.

15. Hoy día el Estado de Jalisco está dividido en 124 municipios.

nado a esas tierras con la prohibición de acercarse por Guadalajara. La razón era que había participado en un movimiento político subversivo.

El hombre que ya se había dado a conocer ampliamente en la zona, a partir de 1970 empezó a manejar, para su inversión, cantidades enormes de dinero, llevando a cabo un Plan de Desarrollo muy importante. Al cabo de tres años, no tan sólo no fue removido, por lo que pudo influir en la elección de los presidentes municipales y de los diputados tanto federales como estatales de la región, sino que, además, el hijo del presidente fue enviado a desempeñar otro puesto en otro lugar, dejándolo solo al frente de la Comisión.

La transformación lograda en el Sur al paso de los últimos cinco años ha sido impresionante en cuanto a escuelas, caminos, electrificación, drenajes, etc., como impresionante ha sido también lo autoritario del régimen que ha logrado implantar y la enorme fuerza que ha cobrado el vocal ejecutivo, al grado de que lo ha convertido en un personaje con voz propia incluso para influir en la designación del próximo gobernador de Jalisco, ahora que se avecina el cambio.

Pronto se sabrá si el cacique ha decidido fortalecerse a la sombra de la Sierra del Tigre, como Gordiano Guzmán, o si, por el contrario, va a saltar a la palestra política nacional.

JOSÉ M. MURÍA

Centro Regional de Occidente  
Instituto Nacional de Antropología e Historia  
Guadalajara, Jal., México